

La Práctica de la Educación Vial



CAOS EN LA CIUDAD



DESCARGA AQUÍ
OTROS MATERIALES



Diseño y Diagramación: PREVENESIS SAC (Lima, Perú)

Autor: Prof. Patricia Yvonne Sánchez Mendoza
Colegio Rosa María Checa - Chiclayo, Perú

Un proyecto educativo de:
Fundación MAPFRE

Con la colaboración de:

PREVENESIS
S.A.C.

Camila salió de paseo con mamá aquella mañana. Ya habían recorrido un buen trecho desde su casa y de pronto llegaron a la Gran Avenida, la cual tenían que atravesar cada vez que visitaban la casa de la abuela. A Camila le emocionaba bastante este recorrido porque le gustaba poner en práctica todo lo que había aprendido en el colegio sobre Educación Vial. Ella siempre le recordaba a mamá lo que era correcto y lo que no. Mamá también aprendía mucho de lo que Camila había aprendido.



Pero aquel iba a ser un día diferente. Camila no lo sabía, ni siquiera lo había imaginado. Al llegar... ¡oh, sorpresa!, la Gran Avenida no

era la misma: los semáforos no funcionaban. Los autos competían por ganarse el lugar para circular. Las señales de tránsito habían desaparecido y los peatones cruzaban, unos corriendo, otros saltando las cercas y evitando el puente peatonal.

Algunos pasajeros viajaban colgados de los buses, otros se trepaban a los carros en movimiento y muchos de los que viajaban como pasajeros ni siquiera llevaban el cinturón de seguridad puesto. Toda la ciudad era un caos. Camila no lo podía creer y no pudo evitar que sus pequeños ojos se llenasen de lágrimas. Su cabecita no lograba entender por qué los adultos habían convertido la Gran Avenida en un gran desorden y en un lugar peligroso.

Camila sintió una gran pena y unas ganas de llorar cada vez más fuertes. De pronto, una mano tocó su hombro al mismo tiempo que escuchó la voz de mamá que le decía: “¡Camila, Camila!”.



Abrió los ojos y ahí estaba mamá a su lado.

- Camila, tuviste un mal sueño. Ya todo pasó.
- Mamá, fue un sueño, ¿verdad?
- Sí. ¿Pero qué soñaste?
- Que, en la ciudad, nadie respetaba las señales de tránsito. No había semáforos. Vi la Gran Avenida... Las personas hacían lo que querían y todo era un caos.
- No te preocupes, hijita. Mañana iremos a visitar a la abuelita. Verás que todo está igual.



Ahora duerme que hay que levantarse temprano... Y Camila se durmió.

Al llegar la mañana, se levantó muy temprano. Tenía ganas de ver la ciudad y comprobar que todo había sido un mal sueño.

Recorrieron con mamá el camino de siempre y al llegar a la Gran Avenida, Camila sintió un poco de temor: pensaba que su sueño podía ser real.

Sin embargo, ¡qué alegría!: en la Gran Avenida todo estaba bien. Un policía dirigía el tránsito como de costumbre, los semáforos funcionaban de manera correcta, los conductores y peatones respetaban el cambio de luces y también las señales de tránsito. Las personas utilizaban el cruce y los puentes peatonales para pasar la vía. Todos los pasajeros y conductores usaban el cinturón de seguridad y ningún auto circulaba a excesiva velocidad.

Camila suspiró. “Todo fue un mal sueño”, pensó. “Mi ciudad no es un caos. Es real que sí sabemos de Educación Vial y yo, gracias a lo que aprendí en el colegio, ¡soy UN PEATÓN RESPONSABLE!”. Y continuó su camino feliz de la mano de mamá.

Al día siguiente en el colegio, le contó a sus amigas y su profesora lo que había soñado y cómo le había parecido tan real.



La profesora aprovechó el momento para recordarles lo importante que es conocer sobre Educación Vial y también lo importante que es que cada persona tenga un comportamiento adecuado en la vía pública. Las niñas estaban tan motivadas que le propusieron realizar una marcha de educación vial para que todas las personas conozcan sobre el tema. La profesora estuvo de acuerdo y juntas prepararon pancartas con mensajes y dibujos alusivos a la Educación Vial.

Cuando ya estuvieron listas, salieron en un recorrido por las zonas cercanas a su colegio.

Las personas se interesaron por saber más de Educación Vial y prometieron ponerla en práctica.

Camila se sentía feliz por lo que habían hecho y prometió siempre enseñar a los demás todo lo que aprendía en el colegio.

La profesora les dijo que se sentía muy contenta porque “todas demostramos hoy que somos...”. Y las niñas dijeron a coro:

“¡PEATONES RESPONSABLES!”



Los cuentos que conforman esta colección
son los ganadores del Concurso de
Prácticas Pedagógicas
en Educación Vial, desarrollado
como parte del programa
La Práctica de la Educación Vial- Perú.

Fundación **MAPFRE**